

Gádeira, el décimo trabajo de Heracles y la política de Atenas*

PAMINA FERNÁNDEZ CAMACHO
Universidad de Cádiz
pamina.fc@gmail.com

El mito de Gerión presenta una importancia crucial para la visión griega de Occidente. Esta importancia, tanto cuantitativa –el número de menciones en la tradición es el mayor para un mito relacionado con el área–, como, creemos, cualitativa, merece que se le dedique una reflexión más profunda de lo que se ha venido haciendo hasta ahora.

Una honrosa excepción es la representada por Antonelli, quien, en su obra sobre los griegos y Occidente, presta especial atención a la época y el lugar en que este mito y su escenario tradicional, Eritía, comienzan a identificarse con la isla de Gádeira¹, y la vaguedad mítica (Estesícoro había localizado el nacimiento de Euritión en un río Tarteso “casi enfrente de la ilustre Eritía”; es decir, en un Extremo Occidente vagamente situado en el área del Estrecho y Cádiz, mientras que Hecateo prefiere decantarse por otra hipótesis que hacía de Eritía un topónimo de Ambracia)² llega a su fin.

Esto sucede en torno a la mitad del siglo V a. C., cuando un tal Ferécides identifica a la isla Eritía con la colonia fenicia extremo-occidental³. Si bien debemos recibir tal información con un grado de cautela, dado que Estrabón, su transmisor, utiliza el término *ἔοικε λέγειν*, lo cierto es que a a partir de entonces la idea se popularizaría. Heródoto localiza a Eritía *προς Γηδείροισι*, y tanto Éforo como Filístides, según el testimonio de Plinio⁴, la identifican con la misma isla gaditana. En la época helenística esta localización se vuelve casi hegemónica: un gran número de autores que se ocupan de Occidente en sus textos⁵ testimonian una relación de identificación

* Recibido em 19-01-2013; aceite para publicação em 04-02-2013.

¹ L. ANTONELLI, *I Greci oltre Gibilterra*, Roma, 1997, p. 152.

² Hecat. *FGH* 1 Fr 26 (=Arr.*An.* 2.16.5).

³ Ἐρύθειαν δὲ τὰ Γάδειρα ἔοικε λέγειν ὁ Φερεκύδης, ἐν ἧ τὰ περὶ τὸν Γηρούνην μυθεύουσιν (Str.3.5.4).

⁴ Philistid. *FGH* 70 Fr. 129 (=Plin.4.120).

⁵ Ps.-Scym.150-162, Apollod.2.5.10, Aristid.*Or.*40.12, Avien.*ora.*309-314, St. Byz., s.v. Ἀφροδισιάς.

o de cercanía entre ambas islas. Esta tradición va dejando huellas en la imagen literaria de la isla/ciudad: la *Periégesis* de Dionisio la describe como ἀμφιπότης, término que remite al hesiódico περιπόρω, y la localiza en los confines del Océano⁶. Se crea incluso una etimología que explica la identificación en clave griega: *Erythea dicta est, quoniam Tyri aborigines earum orti ab Erythro mari ferebantur*⁷.

¿Quién era, pues, este autor al que se remonta toda esta corriente interpretativa? Ferécides de Atenas, en ocasiones confundido con sus homónimos de Siros o de Leros debido a la escasez de información que sobre él nos ha legado la antigüedad, fue un mitógrafo cuya obra se estructuraba a través de relaciones de parentesco heroico. Dionisio de Halicarnaso lo llama “genealogista”⁸, pero en la Atenas de Ferécides la genealogía mítica distaba mucho de ser un mero pasatiempo de recopiladores o anticuarios. Como escribe P. Dolcetti, “nell’Atene del V secolo politica e mito costituiscono un binomio inscindibile: proporre una delle potenzialmente infinite varianti del mito significa offrire una propria interpretazione della società e della storia”⁹.

Efectivamente, en la elaboración de las genealogías ferécideas se puede detectar una motivación política: el enaltecimiento del clan de los Filaidas, al que pertenecía Cimón, el hijo de Milcíades, así como de las figuras heroicas de las que este se servía para legitimar su actividad política¹⁰. Tras la derrota persa, Cimón se convirtió en un general y político de gran renombre, uno de los actores principales de la política imperialista ateniense. Dirigió campañas navales contra persas, tracios y fenicios de Chipre, y también contra polis griegas enemigas de la Liga ático-délica. Fue asimismo líder de una facción antipersa y filoespartana, y contaba con seguidores entre los que se encontraban intelectuales y artistas encargados de proyectar una imagen favorable del líder, como los pintores Polignoto y Micón, los poetas Arquelao y Melantio, el trágico Sófocles y nuestro Ferécides¹¹.

Como mitógrafo, Ferécides debía elegir aquella de las “potencialmente infinitas variantes del mito” que más favoreciera a la política de Cimón. Así, su obra hace descender a los Filaidas de Áyax Telamonio, en contra de la versión más corriente según la cual Telamón y Peleo eran hermanos (cf. Isoc.9.16), y hace al primero originario de Salamina (refutando las pretensiones de Mégara sobre esta ciudad), en vez de Egina, enemiga de Atenas. Telamón, por su parte, no sería hijo de Éaco sino de Ateo, rey del Ática, lo

⁶ D.P. 452.

⁷ Plin.4.120.

⁸ D.H.1.13.1.

⁹ P. DOLCETTI, *Ferécide di Atene. Testimonianze e frammenti*, Alessandria, 2004, dorso.

¹⁰ S. FUSCAGNI, Introducción a la “Vida de Cimón”, en S. Fuscagni, B. Mugelli, B. Scardigli, *Plutarco. Vite parallele: Cimone-Lucullo*, Milán, 1989, pp. 117-123; P. DOLCETTI, *Ferécide di Atene...*, pp. 9-16, 30-32; L. PICCIRILLI, C. CARENA, M. MANFREDINI, *Plutarco, Le vite de Cimone e di Lucullo*, Milán, 1990, pp. 225-226. También cf. Isoc.10.31-37.

¹¹ S. FUSCAGNI, Vida de Cimón..., pp. 111-112; A. MELE, “Atene e la Magna Grecia”, en E. Greco, M. Lombardo (eds.), *Atene e l’Occidente. I grandi temi: le premesse, i protagonisti, le forme della comunicazione e dell’interazione, i modi dell’intervento ateniese in Occidente*, Atenas, 2007, p. 252 ss. Sobre Cimón y Platón, cf. J.-F. PRADEAU, *Le monde de la politique. Sur le récit atlante de Platon, Timée (17-27) et Critias*, Sankt Augustin, 1997, p. 105.

que otorgaría credibilidad a las pretensiones de autoctonía de los Filaidas. El segundo matrimonio de la madre de Áyax con Teseo establecía una conexión entre los Filaidas y el nuevo héroe nacional¹². Las relaciones de parentesco, así como la identificación de ciertos héroes con localizaciones concretas, constituían así afirmaciones geopolíticas en toda regla.

Entre estas “genealogías políticas” de la mitología ferecidaea, que privilegiaban las connotaciones atenienses y filaidas¹³, se encuentra también una amplia sección dedicada a Heracles, a su descendencia y a sus trabajos. A partir de los fragmentos conservados de esta parte, Dolcetti atrae nuestra atención sobre la “caratterizzazione particolare” del héroe por parte de Ferécides:

L'eroe infatti pare portare a termine le sue avventure non soltanto grazie alla sua forza, ma anche con l'aussilio di una astuzia che, pur nelle contraddizioni che spesso caratterizzano la figura di questo eroe, sembra in Ferecide un attributo davvero piuttosto frequente.¹⁴

Heracles es el “héroe de la fuerza”; en muchas tradiciones este rasgo predomina sobre los demás, sin dejar espacio a habilidades como la inteligencia y la estrategia (μητις). Sin embargo Heracles, como Ulises, es un protegido de Atenea, y este aspecto refuerza su conexión con la diosa y, a través de ella, con Atenas, que más adelante protegería a los Heráclidas de Euristeo¹⁵. Sobre el décimo trabajo se han conservado dos tradiciones que remontan a Ferécides: la navegación oceánica del héroe en la copa del sol y la identificación Eritía/Gádeira¹⁶, que demuestran que trató el tema aplicando los criterios que podemos observar en otras partes de su obra: identificación de empresas heroicas con lugares concretos (Cádiz), y elección de las variantes (como aquellas que potencian la μητις del héroe sobre su fuerza) que más interesaban a su propósito.

¿Cuál podía ser el propósito de Ferécides, en este caso concreto del décimo trabajo de Heracles? ¿Qué relación podía tener una isla del Extremo Occidente con la política de la Atenas de Cimón?

Cimón permaneció en activo desde Salamina (480 a. C.) hasta su muerte en Chipre (450/49 a. C.) Su época de mayor influencia fue la década de los 70¹⁷, la datación aproximada de la obra de Ferécides¹⁸. Se trata de la época del establecimiento de la primera Liga ático-délica, de la consolidación de la democracia ateniense y del imperialismo marítimo a ella asociado. A esta Atenas, denunciada por Platón en su elaboración atlante, volvían sus

¹² P. DOLCETTI, *Ferecide di Atene...*, pp. 13-14; A. MELE, “Atene e la Magna Grecia”..., p. 251.

¹³ P. DOLCETTI, *Ferecide di Atene...*, p. 28, las estirpes relacionadas con Atenas aparecen en el primer libro.

¹⁴ P. DOLCETTI, *Ferecide di Atene...*, p. 35.

¹⁵ Pherecyd., Fr 84 (=84) DOLCETTI (=Ant.Lib.met.33.).

¹⁶ Pherecyd., Fr 72 (=18a) DOLCETTI (=Ath.11.39 p.470c, Macr.Sat.5.21.19), Fr 73 (18b) DOLCETTI (=Str.3.5.4.).

¹⁷ La conquista de Esciros y la recuperación de los huesos de Teseo tuvo lugar en el 476, cf. S. FUSCAGNI, “Vida de Cimón...”, pp. 135-136.

¹⁸ Cf. P. DOLCETTI, *Ferecide di Atene...*, pp. 9-16.

ojos los contemporáneos del filósofo como el periodo de máximo esplendor, mientras lamían sus heridas tras la guerra del Peloponeso y establecían una segunda Liga que seguiría el mismo camino que la primera. El Occidente era también parte importante de estos designios imperialistas. Las hijas de Temístocles se llamaban Italia y Síbaris, simbolizando una intención política occidental¹⁹. El motivo alegado por Corcira para solicitar la alianza con Atenas era su posición clave en la ruta hacia Italia y Sicilia²⁰, y en el 415, Alcibíades persuadiría a sus conciudadanos para emprender una campaña contra Sicilia, como paso previo a una conquista no sólo del mundo greco-occidental sino también de Cartago²¹.

Ferécides, escritor “cimoniano”, da muestras de un considerable interés por Italia en su obra²². La historiografía tradicional ha relacionado a Cimón con los designios expansionistas orientales, pero Antonelli recuerda la presencia de representaciones del décimo trabajo en las metopas de su *Theseion*²³. Como señala con acierto G. Vanotti en su estudio sobre Sófocles y el Occidente

Ci sembra comunque significativo sottolineare ancora una volta come le opere sofoclee più ricche di riferimenti al mondo occidentale siano state composte negli anni in cui fu al potere Cimone (...). Ciò potrebbe indurre a ri esaminare fruttuosamente l'attività politica del Filaide, forse non in netto contrasto, ma per qualche verso in asse con i programmi espansionistici in Occidente di Temistocle e Pericle.²⁴

Los años siguientes a la paz de Calias (449-448 a.C), fueron testigo del establecimiento de alianzas con póleis del área itálica y siciliana como Regio, Egesta y Leontinos, e intervenciones colonizadoras (Turios), mientras que la presencia de cerámica ática y monedas atenienses experimentó un brusco crecimiento²⁵, no sólo en Italia sino incluso en el Extremo Occidente y la zona gaditana²⁶. Estos designios occidentales han llegado a considerarse la causa principal de la guerra del Peloponeso, al provocar el choque de intereses de Atenas y Corinto²⁷. La expedición de Sicilia no fue sino la culminación de casi un siglo de interés por el Occidente, un interés que

¹⁹ Plu. *Them.* 32. También cf. S. FUSCAGNI, “Vida de Cimón...”, pp. 109; L. PICCIRILLI, *Temistocle, Aristide, Cimone, Tucídide di Miesia fra politica e propaganda*, Genova, 1987, p. 7. También cf. en general E. GRECO, M. LOMBARDO, *Atene e l'Occidente...*

²⁰ Th. 1.36.2. Cf. G. NENCI, *La Grecia nell'età di Pericle*, Milán, 1979, p. 82.

²¹ Th. 6.15.2; 90.2.

²² A. MELE, “Atene e la Magna Grecia”..., pp. 251-259.

²³ L. ANTONELLI, *I Greci...*, p. 160.

²⁴ G. VANOTTI, “Sofocle e l'Occidente”, en L. Braccesi (ed.), *I tragici greci e l'Occidente*, Bologna, 1979, p. 122.

²⁵ E. GRECO y M. LOMBARDO, *Atene e l'Occidente...*, G. NENCI, *La Grecia...*, pp. 80-85.

²⁶ L. ANTONELLI, *I Greci...*, pp. 135-142; J. C. DOMÍNGUEZ PÉREZ, “*Hipoi* en los confines del mundo: los límites noratlánticos de la talasocracia de Gadir”, en J. C. Domínguez Pérez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz, 2011, que supone una distribución –o incluso fabricación– fenicia de la cerámica ática.

²⁷ P. ANELLO, “La Sicilia da Gelone ad Ermocrate”, en E. Greco, M. Lombardo (eds.), *Atene e l'Occidente*, p. 227. Cf. también G. NENCI, *La Grecia...*, pp. 80-85.

había llegado hasta las mismas columnas de Heracles, límite de la influencia fenicio-púnica que Alcibiades soñó con usurpar. Ya en 424 a.C, Aristófanes hace referencia a un intento del demagogo Hipérbolo de hacer la guerra a Cartago; la flota de trirremes cobra voz y se niega a formar parte de semejante empresa²⁸. Pocos años más tarde, la derrota sufrida a manos de Siracusa, y sus desastrosas consecuencias, demostrarían una vez más que Γαδείρων τὸ πρὸς ζόφον οὐ περατόν.

Estos diseños han dejado su eco en los discursos de Isócrates, maestro de Éforo y contemporáneo de Platón. Tras el fracaso de la segunda Liga, Isócrates trasplanta sus esperanzas para la unificación del mundo griego a la persona de Filipo de Macedonia²⁹, descendiente y sucesor de un “Heracles imperialista” que había llevado al mundo griego a la victoria sobre τῶν ἐθνῶν τῶν ἐφ’ ἑκατέρας τῆς ἡπείρου τὴν παραλίαν κατοικούντων (Isoc.5.112). Según una leyenda muy extendida, el mismo Alejandro habría planeado completar su conquista de Oriente con una conquista del Occidente hasta las Columnas y Cádiz³⁰. Esta expedición, en su versión más antigua, implicaba la conquista de Cartago y su área de influencia; más adelante, favorecida por la mención de Siria como punto de partida y de las Columnas/Cádiz como límite³¹, surgió la idea de la circunnavegación del continente africano, tras la estela de los fenicios de Neco, de Sataspes y Eudoxo de Cízico.³²

Más interesantes aún son las versiones evemeristas tardías del mito de Gerión, como las de Dionisio de Halicarnaso³³ y Diodoro Sículo³⁴. Este evemerismo, que sustituye los viajes solitarios del héroe y sus enfrentamientos con monstruos por expediciones al mando de ejércitos, contribuye a explicitar el carácter imperialista y agresivo implícito en el mito original. “Gerión”, que no es ya una criatura tricéfala sino los tres hijos del rey Crisaor, al mando de las tribus de Iberia, se enfrenta al ejército de Heracles y es derrotado. El décimo trabajo ya no es una mera operación de pillaje, sino una conquista: Heracles no sólo se apodera de los rebaños, sino que somete Iberia. La expedición es de carácter naval, como la de Alejandro, y mientras costea Libia el héroe lleva a cabo una labor civilizadora semejante a la del pasaje isocrateo, acabando con las fieras y los reyes indígenas que infestaban la zona. La versión de Dionisio es aún más detallada: Heracles, verdadero legislador y organizador de Estados, destruye a los déspotas que oprimen a sus súbditos, a las repúblicas agresivas con sus vecinos y a las bandas

²⁸ Ar. *Eq.* 1300-1315.

²⁹ G. MATHIEU, *Les idées politiques d'Isocrate*, París, 1966, pp. 153-174.

³⁰ D.S.18.4.4-6, Curt.10.1.17, Plu. *Alex.* 68.1, Arr.*An.* 5.26.2; 7.1.2.

³¹ G. NENCI, “*Limitatio Alexandri nelle Res Gestae divi Augusti*”, en G. Nenci, *Introduzione alle guerre persiane e altri saggi di storia antica*, Pisa, 1958, pp. 258-308.

³² La versión de Quinto Curcio, en particular, presenta los rasgos de una *imitatio Herculis*: después de la circunnavegación y de alcanzar las Columnas, la expedición se habría dirigido hacia Italia cruzando los Alpes, ruta seguida por el héroe en su camino de regreso, y jalonada de leyendas relacionadas con su paso. Cf. Curt.10.1.17.

³³ Que utilizaba a Ferécides; a él debemos el principal testimonio biográfico del mítografo ateniense. Sobre el evemerismo del ciclo heracleo de Dionisio y Diodoro cf. E. CULASSO GASTALDI, “*Eschilo e l'Occidente*”, en L. Braccisi (ed.), *I tragici greci e l'Occidente*, 1979, p. 41.

³⁴ D.H.1.39-44; D.S.4.17-25.

de ladrones, instituyendo en su lugar monarquías y gobiernos civilizados. Al racionalizar el décimo trabajo, Diodoro y Dionisio lo han *interpretado*, dando la vuelta al bordado para mostrarnos los hilos de la realidad que representa el mito. En algún punto de su historia, que identificamos con la Atenas de los siglos V-IV, este se había convertido en la expresión de un sueño de dominio del extremo occidental de la οἰκουμένη.

Es a esta época, que inventó la figura del “bárbaro” como enemigo irreconciliable a conquistar, utilizando el acervo mitológico existente para construir sus propias interpretaciones ideológicas³⁵, a la que pertenece la identificación de las Columnas con trofeos militares³⁶, y de la isla Eritía, situada por Hesíodo y Estesícoro en un Occidente oceánico de carácter más bien vago, con la realidad geográfica concreta de Cádiz. Tal circunstancia es suficiente para alertarnos de una utilización en clave propagandística del topónimo³⁷. Que Heracles, héroe heleno, haya matado a un monstruoso antagonista bárbaro en una isla ocupada por una colonia de bárbaros, y probablemente considerada como antagonista del mundo helénico en aquella época³⁸ no parece tratarse de una coincidencia. Tampoco que Platón, en su “cautionary tale” sobre los males del imperialismo ateniense, haya mencionado a Cádiz en relación con la potencia imperialista Atlántida, cuyo delito de *hybris* consistió en intentar expandirse hacia Oriente como Atenas hacia Occidente, superando el límite por antonomasia de las aspiraciones humanas, las Columnas de Heracles³⁹. No en vano la Atenas del siglo V había ya utilizado los hilos del mito para anudar una relación privilegiada con la figura del Alcida, tradicionalmente más relacionado con ciudades como Tebas, Argos o Esparta. Tragedias como *Heráclidas* de Eurípides, o la misma obra de Ferécides, habían puesto de relieve el rol de Atenas en la protección de los hijos

³⁵ E. HALL, *Inventing the barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, 1991, pp. 2-3.

³⁶ Cuya primera aparición en la tradición literaria entronca con otra realidad imperialista y antipúnica bien conocida por Platón: la de Siracusa, a través de Píndaro, cantor de los tiranos sicilianos (Pi.N.3.20-26). Cf. S. RIBICHINI, “Mito e storia. L'immagine dei Fenici nelle fonte classiche, II”, en *Atti del I Congresso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1983, p. 448: “Se in Omero il Fenicio non è ancora considerato un nemico, il tono cambia decisamente già con Pindaro, che definisce i rapporti tra Greci e Cartaginesi «una lotta per la vita o la morte», e propone il personaggio di un novello Herakles incaricato di porre a Gades, nella rocaforte della potenza fenicia occidentale, simboliche colonne che affermino la legittimità di una dominazione ellenica estesa fin là”.

³⁷ L. ANTONELLI, *I Greci...*, pp. 151-160.

³⁸ Hoy día la perspectiva ha cambiado mucho en lo que respecta a las relaciones Cádiz-Cartago (cf. por ejemplo O. ARTEAGA (1994), “La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo”, en *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza, pp. 23-51; J. C. DOMÍNGUEZ PÉREZ, *Gadir y los fenicios occidentales federados V-III AC. Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano*. Oxford, 2006. Así como en lo que respecta a lo que Schulten dio en denominar “cierre del Estrecho”, lo que no significa que se deba dudar tanto de la existencia de tales relaciones como de la de un conflicto en torno a las rutas comerciales de Occidente representado por la batalla de Alalia y las diversas tradiciones sobre la hostilidad cartaginesa que nos han transmitido los textos. Cf. L. ANTONELLI, *I greci...*, p. 126.

³⁹ Pi.N.4.69.

del héroe perseguidos por Euristeo⁴⁰. En el *Panegírico* de Isócrates, donde el orador aboga por la dirección ateniense de la alianza panhelénica contra Persia, el elogio de la ciudad como líder de los griegos culmina con una emulación explícita, e incluso superación, de la figura de Heracles (12.59-60), convertido en precursor de la unidad de los griegos bajo Atenas. Fue él, en efecto, quien dirigió la primera expedición contra Troya, estereotipada en la tradición a partir del siglo V a. C. como primera guerra entre Asia y Europa y antecedente de las Guerras Médicas⁴¹. Para Isócrates y Eurípides los atenienses son los herederos *morales* del héroe, lo que queda demostrado por la derrota que infligieron al tirano que lo había oprimido a él y a sus hijos durante años. A veces la relación se establece entre las empresas del Alcida y las de la pólis; a veces Teseo, el héroe nacional, pasa a ocupar el lugar de esta: Isócrates, en su *Helena*, realiza un significativo elogio comparativo de Teseo, al que muestra como superador de las hazañas de Heracles⁴². Todo este esquema de “sucesión moral” deslegitima, por otra parte, a los descendientes directos del héroe, los espartanos, que sobrevivieron sólo gracias a la ayuda de Atenas.

Esta misma idea, adaptada a las circunstancias, será la que llevará más adelante a Isócrates a identificar a Heracles con su nuevo candidato a campeón panhelénico, Filipo, que según una tradición conveniente descendía del héroe. Como su antepasado, Filipo deberá unir a todos los griegos y dirigir una expedición contra los bárbaros de Asia. ¿Y después? La mención de las Columnas en 5.112 no deja espacio para el equívoco: lo que se está presentando para la emulación del rey macedonio no es sino el décimo trabajo de Heracles, o más bien el conjunto de hazañas occidentales del héroe. Tal vez esta hazaña occidental deba identificarse con la lucha contra Cartago y su aliada Cádiz, que controlaban el comercio de Occidente, de un modo similar al modo en el que Troya se había identificado con la Persia que dominó Asia Menor. Si ya los griegos se habían enfrentado a los bárbaros de Oriente y Occidente en un mismo día, ¿por qué no podría contemplarse que un evento semejante sucediera de nuevo, esta vez bajo un solo líder? Isócrates profesaba una gran admiración a Dionisio el Viejo de Siracusa, así como a Alcibiades, responsable de la expedición a Sicilia⁴³. Como adherente de la corriente moderada de la política ateniense⁴⁴, sus palabras sólo debían

⁴⁰ También Hdt.9.27 y Isoc.4.57-60, 5.34, 12.194. Para la cita de Ferécides, cf. Fr.84 (=84) DOLCETTI (=Ant.Lib.met.33).

⁴¹ Cf. supr. E. HALL, *Inventing the Barbarian...*, Isoc.5.112.

⁴² Cf. Isoc.10.23-30. Seguramente no es casual que varias de las hazañas de Teseo inviten dicha comparación imitando, completando o precediendo algunos trabajos de Heracles, como la campaña contra las Amazonas, el toro de Maratón o el descenso a los infiernos. Cf. Plu. *Thes.*26.1, que indica que Ferécides había atribuido a Teseo otra expedición contra las Amazonas, y S. FUSCAGNI, *Vida de Cimón...*, pp. 120-121 a propósito de la descripción del santuario de Teseo en Paus.1.17.2-3. Sobre Teseo como el ἄλλος Ἡρακλῆς, cf. Plu. *Thes.*29.3 y L. ANTONELLI, *I Greci...*, p. 166, que apunta a una orientación de dicha identificación hacia el ámbito concreto del Extremo Occidente.

⁴³ Cf. Isoc. *Ep.ad Dion*, e Isoc.11.5-6.

⁴⁴ Cf. G. MATHIEU, *Les idées politiques...*; C. BEARZOT, *Platone e i “moderati” ateniesi*. Milán, 1981.

representar una versión limitada del imperialismo de la Atenas democrática, donde los privilegios de la clase popular se basaban en su participación en las empresas guerreras, sobre todo como parte de la flota⁴⁵. Sus principales esfuerzos, sin embargo, se centraron en convencer a sus conciudadanos de que la guerra contra el bárbaro, como empresa panhelénica, constituía la solución última a los problemas del mundo griego⁴⁶, y esta obsesión lo llevará a favorecer empresas que recuerdan más a la *hybris* de Jerjes en *Persas* y a la expansión atlante, con su deseo de esclavizar continentes enteros⁴⁷, que a la Antigua Atenas del *Critias* de Platón.

Esta Atenas, cuya descripción se encuadra en el género del panegírico empleado por Isócrates en sus propios discursos, probablemente constituía una respuesta consciente a aquellos que, como Isócrates, pretendían resucitar el pasado imperialista de Atenas⁴⁸. Según K. A. Morgan “The Atlantis myth in Timaeus and Critias is offered as a conceptual replacement for speeches such as Isocrates’ Panegyricus and Panathenaicus⁴⁹.” Dicha oposición resulta evidente a partir de ciertas contraposiciones claves: la Atenas de Isócrates fue la primera en abrir a los otros griegos las rutas de la colonización (Isoc.4.35-36), mientras que la de Platón ni siquiera disponía de puerto (Pl.*Criti.*110d-111a). El “pasado glorioso” de la Atenas de Isócrates, y su vocación de futuro, implican la conquista de tierras de otros continentes (cf. supr., y 4.181 ss), mientras que la Atenas de Platón es una pólis de fronteras inalterables (*Criti.*110d-111a), donde el número de guerreros se mantiene siempre igual (*Criti.*112d), y donde la fuerza militar es identificada con los “protectores”, cuyo rol es recapitulado al inicio del *Timeo* (*Ti.*17d), es decir, una fuerza defensiva⁵⁰. De acuerdo con esto, la guerra en la que la Atenas de Platón mostró su heroísmo fue una guerra *defensiva*, para proteger de la invasión tanto a griegos como bárbaros (*Ti.*25c). Se trata de un eco indudable de las Guerras Médicas, aunque no de Salamina sino de Maratón, la victoria hoplita. Para Isócrates, por el contrario, la guerra “preferible aún a la paz”, la “misión sagrada” consiste en una ofensiva contra el imperio persa⁵¹. De heroico defensor de la libertad, el mundo griego pretende convertirse en la δύναμιν ὑβρεῖ πορευομένην (Plat.*Ti.*24e), y podemos detectar la ironía platónica en la forma en que el *Timeo* y el *Critias* presentan a la Atenas ideal como protectora de griegos y bárbaros por igual contra una

⁴⁵ Cf. J. K. DAVIES, “The Legacy of Xerxes: The Growth of Athenian Naval Power”, en E. Greco, M. Lombardo (eds.), *Atene e l'Occidente...*, pp. 71-91, sobre la transformación de Atenas en una potencia naval a raíz de la Segunda Guerra Médica, y su relación con la expansión occidental.

⁴⁶ G. MATHIEU, *Les idées politiques...*, pp. 28, 41, 50-58. Cf. J.-F. PRADEAU, *Le monde de la politique*, p. 296.

⁴⁷ Cf. sobre todo el llamativo pasaje de la *Ep. Ad Phil* 2.5.

⁴⁸ Cf. J.-F. PRADEAU, *Le monde de la politique*, pp. 220-224. Sobre el *Panegírico* como producto de una “época colaboracionista” de Isócrates con la democracia radical, y la reacción de Platón en el *Menexeno*, cf. C. BEARZOT, *Platone e i moderati...*, pp. 56-67.

⁴⁹ K. A. MORGAN, “Designer History: Plato’s Atlantis Story and Fourth Century Ideology”, *JHS*, 118, 1998, p. 108.

⁵⁰ J.-F. PRADEAU, *Le monde de la politique*, p. 227.

⁵¹ Isoc.4.182: ...μόνος γὰρ οὗτος ὁ πόλεμος εἰρήνης κρείττων ἐστί, θεωρία μὲν μᾶλλον ἢ στρατεία προσεικώς...

anti-Atenas que, como Persia, pretende apoderarse de continentes que no le pertenecen⁵².

Esta diferencia de pensamiento se hace evidente a través de la comparación de dos pasajes en los que cada uno de nuestros autores expresa su opinión sobre la talasocracia ateniense: las ss. 116-118 del *Panatenaico* y Lg.706 b-d. Partiendo de un punto común, moderado y antidemocrático (ninguno de los dos la considera *intrínsecamente* buena por razones morales), las reacciones evolucionan en dirección opuesta. Mientras que Platón, para quien el fin no justifica los medios, afirma que habría sido preferible que Atenas hubiera permanecido bajo el dominio de Minos antes que convertirse a su vez en potencia marítima, *convirtiéndose en el enemigo* como Atenas se convirtió en la Atlántida, Isócrates justifica la reforma con un argumento de gran cinismo. Depender de la flota es algo negativo, ya que para armarla es necesario pagar un salario a hombres despreciables, y para recaudarlo la ciudad se ve obligada a exigir tributo al resto de Grecia. Sin embargo, todo ello es necesario para que Atenas no caiga bajo el dominio espartano, ya que es siempre mejor cometer una injusticia que padecerla, aunque “unos pocos que se consideran sabios” – ¿referencia al círculo platónico? –, opinarían lo contrario. Para Platón, la justicia es superior al bien común conseguido por medios injustos, mientras que Isócrates se muestra orgulloso de su sentido pragmático.

Existe también otra fuente que relaciona los discursos de Isócrates con el *Timeo* y el *Critias*: el *Menexeno*, diálogo platónico que reproduce un discurso fúnebre para los atenienses caídos en batalla. Este discurso, donde se lleva a cabo un elogio entusiasta de la ciudad de Atenas y de su régimen democrático, puede y debe ser considerado una parodia. Mediante el recurso a la ironía, el filósofo critica la falta de veracidad de estos hiperbólicos encomios y su efecto nocivo sobre la población⁵³. El blanco de la crítica parece identificarse con el discurso fúnebre de Pericles, pues no se pierde ocasión de recalcar que la autora del encomio del *Menexeno* compuso también este discurso⁵⁴, y que reutilizó partes del uno para componer el otro. Este discurso, del que conocemos la versión de Tucídides⁵⁵, fue pronunciado en

⁵² Idea reforzada por la teoría de Eucken (cf. N. LIVINGSTONE, *A Commentary on Isocrates' Busiris*, Leiden, 2001, pp. 66-73), que postula un diálogo continuo *República-Busiris-Timeo/Critias*. Sin embargo, cf. C. BEARZOT, *Platone e i moderati...*, pp. 9-14), sobre el riesgo de exagerar las manifestaciones de desacuerdo entre ambos pensadores, cuando ambos, a pesar de sus diferencias, simpatizaban con el partido moderado frente a la democracia radical. No obstante, incluso la misma Bearzot reconoce el enfrentamiento ideológico en torno al *Panegírico*, al que liga con la composición del *Menexeno* y que, a través del uso del género encomiástico, llegará a entroncar con el *Timeo* y el *Critias* (cf. *infra*).

⁵³ *Mx.234c-235c*. Cf. P. PISSAVINO, “Il Menesseno platonico e la critica all'Atene immaginaria”, *Ppol*, 14, 1981, p. 267, y N. LORAUX, *L'invention d'Athènes: histoire de l'oraison funèbre dans la cité classique*, París, 1981, pp. 268-270, 308-332.

⁵⁴ Aspasia (cf. *Mx.236b*). Esta atribución, a su vez, contribuye al carácter irónico del encomio de Atenas, pronunciado por una extranjera (cf. 249d). Cf. I. LABRIOLA, “Tucidide e Platone sulla democrazia ateniense”, *QS*, 11, 1980, pp. 207-229; N. LORAUX, *L'invention d'Athènes...*, pp. 191-199, 308-332; C. BEARZOT, *Platone e i moderati...*, pp. 61-62.

⁵⁵ Th.2.34-2.46. Cf. I. LABRIOLA, “Tucidide e Platone...”; G. VLASTOS, “Isonomía politiké”, en J. Mau, E. G. Schmidt (eds.), *Isonomía. Studien zur Gleichheitvorstellung im Griechischen Denken*, Berlín, 1964, pp. 22-33; J.-F. PRADEAU, *Le monde de la politique*, pp. 199 ss.

la época de máximo desarrollo del imperialismo ateniense; muchos de los tópicos utilizados en el *Menexeno* y en otros encomios conservados se encuentran presentes en él. Sin embargo, aún son más los puntos en común con el *Panegírico* de Isócrates: el elogio de la autoctonía (4.24-25, *Mx.*237b-c), el Ática como primera región donde Deméter hizo crecer los frutos de la tierra (4.28-29, *Mx.*237e-238a), el papel de Atenas como libertadora de Grecia (4.34-37 y ss., *Mx.*239b-243d), la excelencia de sus leyes y su forma de gobierno (4.39-40 y 46ss, *Mx.*238c-239a⁵⁶). Se alude también al odio al bárbaro (4.73, *Mx.*245c-d), la lucha política de facciones se idealiza (4.79, *Mx.*243e), y se enfatiza la moderación de la ciudad con respecto a los otros griegos (4.80-81, *Mx.*243e-245d). Atenas enseñó a los otros griegos a plantar cara a una potencia superior y a luchar por mar (4.91, *Mx.*240d-241c). La alusión más directa parece ser la afirmación de que Atenas había llegado al extremo de “permitir” a exiliados y voluntarios que lucharan por el Gran Rey (*Mx.*244d-246a), referencia a Alcibiades y Conón, así como a la arriesgada⁵⁷ afirmación isocratea de que Atenas jamás se había aliado con el bárbaro. El *Menexeno* parodia, el *Critias* subvierte. Como señala Loraux, el mismo cuadro en el que se inserta el discurso es ya subversivo de por sí: pronunciado por “Critias le tyran, mortel adversaire de la démocratie”, ante una audiencia compuesta por “Socrate, trouble-fête de la polis réelle, Timée, philosophe de Locres, Hermocrate, homme d’État syracusain et ennemi inveteré de l’impérialisme athénien (...) tous étrangers à Athènes ou hostiles à la cité historique”⁵⁸, la historia procede del testimonio de un extranjero, egipcio para más señas⁵⁹, transmitido en la ocasión de una fiesta de las fraternías –un contexto familiar opuesto al de la asamblea pública ante la que se pronunciaban los encomios–, y referido a una Atenas tan retrotraída en el tiempo que se rompen los lazos de unión que permitían al orador elogiar a los ciudadanos presentes a través de su pasado⁶⁰.

Esta subversión se introduce en el discurso desde el principio: en contraste con la afirmación encomiástica de que la tierra de Atenas es θεοφιλής (*Mx.*237c), aduciendo como evidencia la disputa de Atenea y Poseidón, el *Critias* afirma que los dioses no necesitan disputarse entre ellos para hacer valer sus derechos (*Criti.*109b). La antigua Atenas sigue siendo líder de los griegos –voluntariamente elegida– y defensora de la libertad de la Hélade contra una δύναμις ὑβρεῖ πορευομένη (cf. *Ti.*24e) hacia Asia y Europa (cf. *Mx.*240d). La Atlántida dominaba Libia hasta Egipto (*Ti.*25a-b), mientras que la Persia del *Menexeno* τῆς ἄλλης Ἀσίας μέχρι Αἰγύπτου ἦρξεν (*Mx.*239e); ambas dominaban las islas (*Ti.*25a, *Mx.*239e-240a). Atenas plantó cara a la Atlántida tanto a la cabeza de los demás griegos como sola, cuando los demás la abandonaron

⁵⁶ Cf. I. LABRIOLA, “Tucidide e Platone...”, pp. 212-213, 218-219, que identifica como blanco de esta ironía a la “democracia guiada” de Pericles.

⁵⁷ Cf. G. MATHIEU, *Les idées politiques...*, p. 56.

⁵⁸ N. LORAUX, *L’invention d’Athènes...*, p. 302.

⁵⁹ Cf. T. K. JOHANSEN, “Truth, Lies and History in Plato’s *Timaeus*, *Critias*”, *Histos*, 2, 1998, pp. 205-207, sobre la posible relación entre este pasaje en concreto y la fama de mentirosos que los egipcios tenían entre los griegos.

⁶⁰ N. LORAUX, *L’invention d’Athènes...*, pp. 302-304.

(*Ti.*25c); este tópico de la soledad ante el peligro, tan recurrente en los elogios atenienses, se encuentra también en el *Menexeno* (240c-d). El eco léxico más evidente es el que se establece entre la expresión οὐ δὴ καὶ ἐκφανῆς ἐγένετο ἢ τῆς πόλεως ῥώμη τε καὶ ἀρετὴ (*Mx.*243b-c), y su paralelo τότε οὖν ὑμῶν (...) τῆς πόλεως ἢ δύναμις εἰς ἅπαντας ἀνθρώπους διαφανῆς ἀρετῆ τε καὶ ῥώμῃ ἐγένετο en *Ti.*25b.

Sin embargo, el escenario similar sólo sirve para resaltar aún más las diferencias: esta Atenas es completamente distinta a la Atenas marítima y democrática elogiada en los encomios y en el *Panegírico*. La Atenas del *Critias* no tiene puerto, no es una talasocracia, y sus ciudadanos están divididos por castas (*Criti.*110c-d). Una de ellas se dedica a producir, la otra a defender a los que producen; la actividad política, tan importante en la Atenas de los encomios, ni se menciona⁶¹. El mito atlante funciona como anti-epitafio, el elogio de la Atenas que debería ser y no de la que es.

Todos estos textos utilizan tópicos del género del epitafio⁶², aunque empleados en un contexto no fúnebre⁶³. Isócrates lo hace con el propósito político de convencer a las principales ciudades griegas para unirse en una alianza panhelénica dirigida por Atenas, y aquí es donde la comunidad de elementos tanto con el *Menexeno* como con el *Timeo* y el *Critias* puede entenderse como un hilo que liga las representaciones entre ellas, estableciendo un diálogo. Como señala K. A.Morgan:

To be sure, such panegyric narratives find their literary ancestry in the funeral oration, but take on an added resonance in contemporary political debates. Isocrates is interested in using the past as a basis for present action, and Plato's concerns are not merely generic and theoretical.⁶⁴

Es en este contexto polémico, que opone la justicia a la injusticia necesaria, la defensa a la ofensiva, la ciudad inmutable a la potencia en expansión, y los límites de la χώρα a la inmensidad del mar y las expediciones a otros continentes, aplicado al Occidente y rastreable en el *Zeitgeist* de la Atenas democrática en el periodo comprendido entre Salamina y Queronea, donde debemos situar la identificación de Gádeira con la Eritía mítica, y, a través de esta, la utilización del nombre de la isla gaditana en la fábula atlante. Antonelli postulaba una influencia de la propaganda ateniense sobre Occidente en la localización del imperio atlante, pero en el marco de nuestros estudios sobre la imagen literaria de Cádiz queremos llevar más lejos las consecuencias de esta influencia.

⁶¹ Cf. P. VIDAL-NAQUET, *L'Atlantide. Petite histoire d'un mythe platonicien*, París, 2005, p. XXI.

⁶² Cf. también las oraciones fúnebres de Gorgias (DIELS-KRANZ 82 B5 A, 5B, 6), Hipérides (*Hip. Epit.*6), Ps.-Lisias (*Lys.*2) y Ps.-Demóstenes (*Dem.*60). Sobre el género encomiástico y su importancia ideológica, paralela a la del teatro, en la Atenas de la época, cf. P. PISSAVINO, "Il Menesseno platonico...", pp. 194 ss., en especial 203.

⁶³ Isoc.4.74.

⁶⁴ K. A. MORGAN, "Designer History...", p. 106.

El otro Heracles

El dios tiro Melqart, al que se rendía culto en el templo gaditano, fue identificado por los griegos con Heracles; un Heracles, eso sí, “tiro” o “egipcio” que se distinguía del hijo de Alcmena nacido en Tebas⁶⁵. En muchos casos la diferencia entre ambos se identifica con una mayor antigüedad del Heracles fenicio, y a veces con un carácter puramente divino que contrasta con la ambigüedad de héroe divinizado del Heracles heleno. Sin embargo, esta comparación se vio afectada por el carácter beligerante de ciertas tradiciones pro-helenas, como la anécdota de Clearco sobre el “primer” y el “segundo Heracles” (ἄλλος Ἡρακλῆς) en dirigirse al espacio de las Columnas⁶⁶. Según Estrabón, los libios y los íberos localizaban estos monumentos en Cádiz, relacionándolos con el templo de Melqart –en cuyo altar, como en el del templo de Tiro, destacaba la presencia de dos betilos⁶⁷–, pero en la tradición griega se identificaron a la leyenda del viaje occidental de Heracles, del que constituirían un límite erigido por el propio héroe. Límite y trofeo militar a la vez, pues ambos son la misma cosa, como demuestra el caso de Alejandro y Dioniso en la India en Str.3.5.5.

Esto es así porque ni Heracles, ni Dioniso ni Alejandro eran meros conquistadores. Sus expediciones tenían como objeto alcanzar el confín del mundo y llevar allí la civilización griega. Se trata de una empresa que sólo un dios o un héroe puede realizar, y cuyas repercusiones afectan a todo el mundo griego. La localización en una región bárbara de un trofeo conmemorativo de estas expediciones indica al viajero que el lugar forma parte de la οἰκουμένη por la acción de los héroes que le han precedido. Allí, en un pasado más o menos remoto, la civilización derrotó a la barbarie.

La expedición y la victoria por las armas son, pues, dos partes de la misma hazaña, de la μεγαλουργία llevada a cabo por Heracles en el confín occidental representado por sus Columnas. Se trata claramente del Heracles griego, el mismo que será utilizado como símbolo de la civilización panhelénica contra los bárbaros, y los intentos del clero gaditano por sancionar míticamente la identificación Columnas/Gades no alcanzaron un gran predicamento entre la erudición griega⁶⁸.

La Eritía/Cádiz del mito ha sido “degradada”, transformada de una colonia fenicia que ocupaba una posición dominante en la gestión del comercio occidental, aliada de Cartago, en una isla mítica donde las enormes reses del monstruo tricéfalo Gerión se ahogaban en su propia grasa al pastar una hierba prodigiosa, custodiadas por el boyero Euritión y el perro de dos cabezas Orto, emparentado con Cerbero⁶⁹. En un lugar como este no

⁶⁵ Arr.An.2.16.4, *Schol.in Lyc. Alex.*649, Mela 3.46, Philostr.VA.5.1-6, Eust. *comm in D.P.* 451, App.*Hisp.*1.2.

⁶⁶ Zenob.5.48.

⁶⁷ Cf. Philostr.VA.5.5.

⁶⁸ Este tema es desarrollado en profundidad en el marco de mi tesis doctoral, “La imagen de Cádiz en los textos griegos y latinos: un análisis filológico-literario”, defendida en la Universidad de Cádiz el 14/12/2012.

⁶⁹ Cf. A. BALLABRIGA, *Le soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, París, 1986, p. 50, B. SERGENT, *L'Atlantide et la mythologie grecque*, París, 2006, p. 111.

extraña la presencia de un Heracles matador de monstruos y portador de la civilización. La existencia del “otro Heracles”, mientras tanto, es enteramente silenciada. Reveladoras al respecto son las consideraciones de Cruz Andreotti sobre Hdt.4.8 :

Heródoto en ningún momento pretende hacer referencia a los elementos comunes sino a los diferenciadores: no deja de ser extraño que hablando de Gades no cite a su templo y sus conocidas columnas (...) cuando sí lo hace con exhaustividad con relación al de Tiro (...) Gades, como lugar cultural de sobra conocido, no puede obviarse, pero se silencia el carácter fenicio de la ciudad y el templo en provecho de asociarlo con un mito civilizador y explicar, así, su existencia y carácter heleno incluso. (...) nuestro planteamiento iría en la dirección de hacer ver detrás del texto citado (...) no una alusión a una supuesta realidad fuertemente helenizante de Gades, sino a marcos ideológicos griegos en los que se asocia a Heracles como héroe civilizador y a su geografía mítica aneja con realidades o perspectivas coloniales.⁷⁰

Esta identificación Eritía/Cádiz y Columnas/trofeos están, a su vez, ligadas a una tercera. Pausanias mantuvo una discusión con unos guías lidios que pretendían enseñarle los restos de Gerión, ya que estaba seguro de que Gerión había muerto en Gádeira, οὐ μνήμα μὲν οὐ, δένδρον δὲ παρεχόμενον διαφόρους μορφάς (Paus.1.35.8). Estos árboles podrían identificarse con aquel que vio Posidonio: δένδρον ἐν Γαδείροις ὄζους ἔχον καμπτόμενους εἰς ἔδαφος, πολλάκις δὲ φύλλα ξιφοειδῆ πηχυαῖα τὸ μῆκος, πλάτος δὲ τετραδάκτυλα (Str.3.5.10). En el pasaje, Estrabón añade una circunstancia de carácter fabuloso: τῷ δὲ δένδρῳ ἐν Γαδείροις καὶ τοῦτο προσιστόρηται ὅτι κλάδου μὲν ἀποκλωμένου γάλα ρίζης δὲ τεμνομένης μιλτῶδες ὑγρὸν ἀναφέρεται. La sangre que rezuma de la raíz se encuentra también en un pasaje de Filóstrato cargado de resonancias interesantes: ἰδεῖν καὶ δένδρα φασὶν ἐνταῦθα, οἷα οὐχ ἑτέρωθι τῆς γῆς, καὶ Γηρυόνηα μὲν καλεῖσθαι αὐτά, δύο δὲ εἶναι, φύεσθαι δὲ τοῦ σήματος, ὃ ἐπὶ τῷ Γηρυόνῃ ἔστηκε, παραλλάττοντα ἐκ πίτυός τε καὶ πεύκης ἐς εἶδος ἕτερον, λείβεσθαι δὲ αἷματι, καθάπερ τῷ χρυσῷ τὴν Ἡλιάδα αἴγειρον (Philostr.VA.5.5). Estos árboles estaban relacionados con la tumba de Gerión, rezumaban sangre, y su existencia era conocida a través de noticias que circulaban a través de catálogos paradoxográficos y guías de los templos, pero además eran visibles para visitantes como Posidonio o, al menos, identificables con realidades locales. Más aún, estos δένδρα Γηρυόνηα eran dos, el número de los betilos del altar de Melqart en el templo gaditano.

¿Era Gerión, el monstruo del mito griego, receptor de un culto local? Varias consideraciones deben ponernos en guardia contra esta interpretación. Existe un número de ejemplos de culto a Gerión, de tipo heroico (Luc.ind.14; D.S.4.24) u oracular (Suet.Tib.14.3). Todos ellos se identifican con lugares estrechamente relacionados con Heracles: Agirio, Tebas, Cádiz. La figura de Gerión debía asociarse, pues, al culto heracleo, sobre todo en lugares marcados por la presencia del héroe en el circuito de su empresa occidental. Tal noción, arraigada en la mente de un visitante que veía en la

⁷⁰ G. CRUZ ANDREOTTI, “Heródoto y Gades”, *Baetica*, 13, 1991, pp. 160-161.

isla gaditana el escenario del mito, debía favorecer la *interpretatio Graeca* de elementos del culto local, más aún si ciertos guías poco escrupulosos, como los lidios de Pausanias –que pasaron de atribuir los huesos a Gerión a atribuirselos a Hilas sin pestañear–, contribuían a ello con sus propios testimonios.

Sin embargo, a excepción de estos árboles, no existen testimonios literarios de un culto local a Gerión⁷¹. Los textos antiguos sobre el culto gaditano suelen incidir en el hecho de que los cultos de la ciudad se llevaban a cabo a la manera fenicia⁷². La leyenda de fundación transmitida por los gaditanos no hace mención al rol conquistador de Heracles ni a Eritía, e identifica las Columnas con una realidad fenicia –interpretación con la que Estrabón no está de acuerdo–, mientras que en la descripción del templo de Silio Itálico, que consideramos tal vez basada en un catálogo paradoxográfico relacionado con el ámbito del Heracleo, el décimo trabajo brilla por su ausencia en la representación del δωδέκαθλον de las puertas del templo (Sil.3.32-44.). Esta circunstancia podría apuntar a una voluntad del clero fenicio de silenciar una tradición hostil a la ciudad⁷³.

Este culto, heredero del de Tiro, se caracterizaba por un rito anual conocido en el mundo clásico como *egersis* o despertar del dios, ceremonia que tiene su equivalente en otros “dioses jóvenes” fenicios como el Eshmún sidonio o Adonis de Biblos⁷⁴, y que habría llevado a los griegos a identificar a estos dioses con héroes divinizados como el Adonis griego, Asclepio y Heracles, caracterizados por experiencias con el trance de la muerte. Las fuentes más cercanas al culto del Heracleo, es decir, la *Corografía* del tingitano Mela y el *Epítome* de Trogo/Justino, que creemos basado en una fuente

⁷¹ Sin embargo, en el campo de la arqueología excavaciones recientes han revelado la existencia de una tumba monumental de finales del siglo VI a. C en el yacimiento de la Casa del Obispo, que perteneció a un personaje honrado por los gaditanos con un culto heroico o divino hasta el advenimiento de la época romana. Podría llegar a postularse la posibilidad de una relación entre el culto de esta tumba (sin duda un culto fenicio sin ninguna relación con el mito), y la imagen del “culto a Gerión” transmitida por los autores de época helenística e imperial. Las tradiciones referentes a la “tumba de Heracles” podían, a su vez, haber hallado un soporte en ella. De ser así, esta identificación podría haberse visto favorecida por las historias locales y la “literatura de maravillas” generada por el mismo santuario. El cómo y el por qué de la existencia de este lugar, sin embargo, así como la identidad del personaje en ella enterrado son hoy por hoy, y quizá para siempre, un misterio para nosotros. (S. DOMÍNGUEZ-BELLA, R. J. MARCH, J. M. GENER, J. MARTÍNEZ, “Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo, Cádiz. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Mediterráneo”, en J. C. Domínguez Pérez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados...*, pp. 307-319.

⁷² M.^a C. MARÍN CEBALLOS, “Les contacts entre Phéniciens et Grecs dans le territoire de Gadir et leur formulation religieuse: histoire et mythe”, en M.^a C. Marín Ceballos (coord.), *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz, 2011, pp. 122-127.

⁷³ J. B. TSIRKIN, “The Labours, the Death and Resurrection of Melqart as depicted on the Gates of the Gades’Herakleion”, *RSF*, 9, 1981, pp. 21-27; C. BONNET, *Studia Phoenicia VIII: Melqart. Cultes et mythes de l’Héraklès tyrien en Méditerranée*, Namur-Lovaina, 1988, pp. 216-219, y C. JOURDAIN-ANNEQUIN, “Héraclès en Occident”, en C. Bonnet y C. Jourdain-Annequin (eds.), *Héraclès. D’une rive à l’autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives*, Bruselas-Roma, 1992, pp. 263-291.

⁷⁴ Cf. S. RIBICHINI, *Poenus advena: gli dei fenici e l’interpretazione classica*, Roma, 1985, pp. 50-55.

pro-púnica para la información gaditana⁷⁵, hablan de *ossa* y de *sacra* del Hércules tirio, trasladados desde la metrópoli y conservados en el Heracleo. Más tarde, Arnobio citará la existencia de una tumba del Heracles fenicio *in finibus Hispaniae* (Arnob.*nat.*1.36).

Otro testimonio conectado con el ritual de la *egersis* es Paus.10.4.6, cuya fuente es un tal Cleón de Magnesia. Este autor, al parecer, viajó a Cádiz, donde presenció un extraño espectáculo:

τυχεῖν γὰρ δὴ ὦν ἐν Γαδεῖροις, καὶ ἐκπλεῦσαι μὲν αὐτός τε καὶ τὸν ἄλλον πάντα ὄχλον ἐκ τῆς νήσου κατὰ τὸ Ἡρακλέους πρόσταγμα, ὡς δὲ αὐθις ἐπανήκειν ἐς τὰ Γάδαιρα, ἄνδρα εὐρεῖν θαλάσσιον ἐκπεπτωκότα ἐς τὴν γῆν· τοῦτον πλέθρα μὲν πέντε μάλιστα ἐπέχειν, κεπαυθέντα δὲ ὑπὸ τοῦ θεοῦ καίεσθαι.

Este ser se ha identificado con una efigie quemada en un ritual⁷⁶, que los no-ciudadanos no podían presenciar “por mandato de Heracles”. La forma en que Cleón describe la anécdota, sin embargo, es reveladora: prevalece el sentimiento de maravilla de la literatura paradoxográfica sobre la realidad repetitiva del culto, mientras que la efigie se asocia con Ticio “y los otros monstruos” de la tradición griega identificados con el Extremo Occidente y con Cádiz. Estos indicios apuntan a la posibilidad de que una realidad cúltica relacionada con Melqart y su *egersis* pueda haber cambiado de sentido a través del prisma paradoxográfico y mitologizador de la visión griega, que buscaba monstruos, gigantes y criaturas relacionadas con los confines de la οἰκουμένη. El más famoso de estos monstruos, Gerión *rey* de Eritía, *muerto* por Heracles y enterrado en una tumba donde tienen lugar prodigios, sería pues la *interpretatio Graeca* de Melqart, *rey* de la ciudad, *muerto* y vuelto a la vida mediante el ritual de la *egersis*. Esta interpretación habría ayudado a difuminar, a veces incluso a suprimir la incómoda identificación de Heracles con Melqart, que suponía la existencia de dos Heracles, el bárbaro –mal que le pesara a Clearco– más antiguo que el griego por aquellos lares.

Las historias surgidas en el ámbito fenicio, por su parte, si Str.3.5.5-6, Iust.44.5.1-3 o Mela 3.46 suponen alguna indicación al respecto, debían incidir sobre la antigüedad de la presencia del dios de Tiro en el Extremo Occidente, en detrimento de las pretensiones del Heracles heleno sobre la zona. Pero al Heracles del imperialismo ateniense y siracusano, al Heracles de Píndaro que venció a las criaturas del “mar intransitable”⁷⁷, y al de Ferécides e Isócrates que llevó la civilización a un área plagada de maleantes bárbaros, le convenía enfrentarse a monstruos, no a dioses extranjeros a quienes lo unían incómodas asociaciones. Al fin y al cabo, la identificación Heracles-Melqart era lo que había permitido a los griegos reivindicar la presencia del héroe en Occidente. Identificar la isla fenicia con el escenario de un mito “extremo”, al Heracles del extremo Occidente con el héroe griego

⁷⁵ Mela 3.46; Iust.44.5. Cf. P. FERNÁNDEZ CAMACHO, “Acerca de IUST.44.5: Elementos religiosos y políticos en la fundación de Cádiz”, *Prometheus* 39 (en prensa).

⁷⁶ A. GARCÍA y BELLIDO, “Hercules Gaditanus”, *AEA*, 36/107, 1963, p. 108.

⁷⁷ Pi.N.21.

del décimo trabajo, y al dios de la zona con un monstruo bárbaro al que este Heracles da muerte es una operación de borrado de huellas, que permite eliminar todo rastro del parentesco original del epónimo de las Columnas. Igual que Edipo mata a su padre para ocupar su lugar en el trono de Tebas, Heracles mata a Melqart para ocupar su lugar en el extremo Occidente gaditano.

Gerión, Busiris, Alebión, Dercines y Tifón

Gerión no es el único ejemplo de monstruo identificado con el representante de un pueblo bárbaro, que se veía así caricaturizado y reducido a los rasgos negativos de un antagonista de Heracles. Otro caso es el del rey de Egipto Busiris, cuyas circunstancias pueden arrojar luz sobre nuestro estudio.

Ambos seres míticos, en efecto, son identificados con reyes de un lugar. Ambos son muertos por Heracles en el curso de sus Trabajos. Ambos son descendientes de Poseidón⁷⁸, como muchos antagonistas del héroe. Busiris hace su primera aparición en la literatura en la obra de Ferécides, el autor que identificó a Eritía con Gádeira⁷⁹. A diferencia de Gerión, sin embargo, Busiris no es un personaje de la épica “adaptado”, sino un constructo surgido de la imaginación de un lugar y una época determinados: la Atenas de los siglos V-IV a. C.⁸⁰. Con posterioridad a esta época será relegado a recopilaciones de antigüedades, como las obras de Diodoro, Ps.-Apolodoro y Estrabón⁸¹.

Según el mito, Busiris sacrificaba a los extranjeros que llegaban a su país. Suele por ello considerarse una caricatura de la xenofobia egipcia; xenofobia que, sin embargo, no parece desprenderse unánimemente de las fuentes griegas. Hecateo y Heródoto visitaron Egipto, donde se entrevistaron con el clero, y Platón hace viajar allí a Solón para escuchar la historia atlante. El *Timeo* describe Sais como una ciudad “filoateniense” que rendía culto a Atenea-Neith⁸².

Este filohelenismo egipcio contrasta no sólo con la visión del mito de Busiris, sino también con la visión de Egipto en la tragedia, representada por la *Helena* de Eurípides. Esta obra, no obstante, nos ofrece un ejemplo de la ambigüedad de la visión griega del extranjero: el malvado Teoclimeno, que sacrifica extranjeros y desea casarse con Helena por la fuerza, fue precedido por un rey sabio y virtuoso, Proteo⁸³. Diodoro ofrece una versión cronológicamente opuesta del devenir egipcio: la ascensión al trono del rey virtuoso y filoheleno, Psamético I, habría supuesto un contraste con los pasados

⁷⁸ FGH 3 F17 (=Sch. In A.R. *Argonaut.* 4.1396); Isoc. 11.10; Apollod. 2.5.11.

⁷⁹ Pherecyd. Fr. 66 (=17) DOLCETTI (*Schol. in Ap. Rhod.* 4.1396-9b), 315.24 WENDEL. En torno a esta época también es mencionado por Paniasis de Halicarnaso, considerado tío de Heródoto, defensor de la religión egipcia (cf. Hdt. 2.4, 2.45.).

⁸⁰ N. LIVINGSTONE, *A Commentary...*, pp. 77, 87.

⁸¹ La información principal sobre Busiris se encuentra concretamente en D.S. 4.18 y 4.27, Apollod. 2.5.11, y Str. 17.1.19.

⁸² Pl. *Ti.* 21e.

⁸³ Cuya historia es también narrada en Hdt. 2.112-116; que dice haberla oído de sacerdotes egipcios. Curiosamente, en esta versión Proteo declara explícitamente que tiene como norma *no matar a ningún extranjero que llegue a sus costas*.

reyes del país (cf. D.S.1.67.1). Estos reyes, que mataban o esclavizaban a los extranjeros, habrían dado origen a la leyenda de Busiris (D.S.1.67.11); por el contrario Psamético, que consiguió el poder con la ayuda de mercenarios griegos (D.S.1.67.2-7), fue el primer rey que recibió a extranjeros en su tierra y estableció alianzas con Atenas. Su retrato es el de un rey “ilustrado”, un admirador de la cultura helénica que educó a su hijo a la manera griega (D.S.1.67.9.)

El contraste entre reyes malvados y reyes hospitalarios y filohelenos nos conduce a la visión “esquizofrénica”⁸⁴ del bárbaro en la cultura helena. Es propio de esta visión individuar los rasgos negativos y positivos en personajes distintos, de modo que nunca llegan a identificarse del todo. Creemos que es posible relacionar el Argantonio de Heródoto con un procedimiento de este tipo, donde Gerión tendría su contrapartida positiva en el rey que recibió a los focenses cubriéndolos de regalos. “Tarteso” resulta, en efecto, un elemento bastante vago en las fuentes, identificándose ya con un río, ya con una ciudad, un territorio, o la misma Cádiz. Teniendo en cuenta que Heródoto no menciona a los fenicios en ninguno de los pasajes referidos a los viajes de los griegos más allá de las Columnas, y que llega a afirmar, en una expresión que ha hecho correr ríos de tinta⁸⁵, que Coleo de Samos halló un ἐμπόριον ἀκίρατον (Hdt.4.152), creemos que la explicación más sencilla sería suponer que el topónimo mítico Tarteso está siendo *identificado* aquí también a Gádeira⁸⁶, con cuyo círculo comercial habrían entrado en contacto samios y focenses. Argantonio no sería sino la personificación de la “vertiente positiva” del lugar (riqueza, hospitalidad y filohelenismo), como Gerión lo sería de la negativa (hostilidad, violencia y barbarie). El hecho de silenciar la realidad “no-mítica” y fenicia del lugar estaría de acuerdo con la actitud de Heródoto hacia Occidente⁸⁷, y las observaciones de Cruz Andreotti sobre su tratamiento del mito de Gerión⁸⁸. Nuestro historiador recurre al mito para “recubrir” y neutralizar la realidad etnográfica no-griega de la zona extremo-occidental, presentando a personajes griegos como los descubridores de estas tierras.

Esta dicotomía Gerión/Argantonio puede entrecruzarse también en la versión de Diodoro sobre la expedición de Heracles a la Península. Según esta versión el héroe tebano, tras derrotar a los hijos de Crisaor, fue acogido por un rey local, al que dejó parte del botín (D.S.4.18.3;17.1-2). Este sobe-

⁸⁴ Adjetivo utilizado por E. HALL, *Inventing the Barbarian...*, pp. 149, 212, refiriéndose concretamente a la visión griega de la espiritualidad de los bárbaros.

⁸⁵ L. ANTONELLI, *I Greci...*, p. 58 ss., y *Traffici focei di età arcaica*, Roma, 2008, p. 89.

⁸⁶ Como parece entenderlo Plinio, que califica a Argantonio con el epíteto de “gaditano”. Cf. también J. ALVAR, “Tartessos=ciudad=Cádiz. Apuntes para una posible identificación”, *Gerión, Anejos*, 1989, pp. 295-305.

⁸⁷ G. NENCI, “L’Occidente «barbarico»”, en G. Nenci, O. Reverdin (eds.), *Hérodote et les peuples non grecs: neuf exposés suivis de discussions*, Vandoeuvres-Génova, 1988-1990, pp. 301-321.

⁸⁸ G. CRUZ ANDREOTTI, “Heródoto y Gades”, pp. 160-161. Sobre el tema de la omisión voluntaria de la realidad fenicia cf. asimismo G. PICCALUGA, “Herakles, Melqart, Hercules e la Penisola Iberica”, en *Minutal. Saggi di storia delle religioni*, Roma, 1974, pp. 115-116 y M.^a C. MARÍN CEBALLOS, “Les contacts...”, pp. 127-131.

rano, cuyo nombre no se menciona, “destaca por su piedad y su justicia”, enlazando con el tópico que observamos en el Proteo de Eurípides, donde el bárbaro aparece como más cercano a los dioses y a la virtud primitiva⁸⁹. El filohelenismo se encuentra implícito en su relación de hospitalidad con Heracles, el héroe griego que llega al país en una misión civilizadora, y se opone a la resistencia de los hijos de Crisaor. Antonelli identifica a este rey con el Argantonio herodoteo⁹⁰; una interpretación consonante con la tendencia desmitificadora de Diodoro. Sin embargo, y al margen de identificaciones concretas, la anécdota constituye un ejemplo más de la necesidad del pensamiento griego de descomponer la imagen del bárbaro en polos positivos y negativos.

Pero volvamos a Busiris. Su oposición a las figuras positivas de Proteo y Psamético, su relación con elementos que connotan la cara más negativa del bárbaro y el egipcio, como el sacrificio humano y el engaño⁹¹, su carácter real, que lo convierte en representante de su pueblo, su descendencia de Poseidón y su muerte a manos de Heracles; su popularidad, en fin, en la Atenas de los siglos V-IV a.C., establecen un paralelo con la tradición gerionea. La diferencia fundamental, como ya hemos apuntado, es que Busiris no goza de una existencia anterior a esta época en la mitología griega. Y sin embargo “Busiris” no es un nombre inventado, sino que procede del egipcio Pr-Wsir (Morada de Osiris)⁹². La leyenda de los sacrificios humanos se remontaría al antiguo culto del rey divino, a quien habrían sido sacrificados los animales y seres humanos de pelo rojo (el color de Tifón-Seth). El Osiris de la tradición egipcia es, igual que el Melqart fenicio, fundador y representante divino de la monarquía. Sus ritos de muerte y resurrección, como la *egersis* de Melqart, eran conocidos, e inspiraron los misterios isíacos del imperio romano. Pero Osiris (como Melqart) no era un representante *negativo* de la monarquía egipcia, sino todo lo contrario: era el representante de la civilización y las leyes, constructor de ciudades, inventor del vino, la música, la agricultura y la dieta basada en el pan⁹³. En el imaginario griego, este rey divino egipcio ha quedado “distorsionado”, identificándose con la figura negativa de Busiris. Esta maniobra resulta aún más evidente en el *Busiris* de Isócrates, donde el rey muerto por Heracles se identifica con el primer rey de Egipto (cf. Isoc.11.11; 31), rol desempeñado en la tradición por Osiris.

La semejanza entre ambos personajes y su utilización en el contexto ideológico ateniense otorga credibilidad a la identificación de Melqart con el monstruo Gerión, opuesto al virtuoso Argantonio y enemigo del mundo

⁸⁹ E. HALL, *Inventing the Barbarian...*, p. 149.

⁹⁰ L. ANTONELLI, *I Greci...*, pp. 92-93. También cf. pp. 126-133, donde postula la identificación Gerión/Argantonio como un mismo arquetipo de rey indígena del que la tradición ofrece versiones positivas o negativas, dependiendo de la intencionalidad ideológica. Para Antonelli, la “humanización” del Gerión tricéfalo y monstruoso en la figura de los tres hermanos supondría un ejemplo de la visión positiva (de matriz focense y pro-indígena, según él).

⁹¹ Los egipcios, como los fenicios, eran considerados falsos y hábiles en engaños, cf. Aesch. Fr. 373; *Ar.Th.* 921-2; Cratino, Fr. 406 KASSEL/AUSTIN.

⁹² D.S.1.88.5, Str.17.1.19. Cf. N. LIVINGSTONE, *A Commentary...*, p. 85.

⁹³ D.S.1.13-20; *Plu.Is.* et *Os.13 (Mor.356a-b)*.

griego representado por Heracles. De hecho, creemos que se produjo una generalización de este procedimiento para tratar el tema de las relaciones griego-bárbaro en el contexto del momento. Sin salirnos del ciclo heracleo, acudimos al testimonio de Higino sobre la aventura alpina del héroe: *Aeschylus autem in fabula quae inscribitur Προμηθεύς λυόμενος, Herculem ait esse, non cum dracone, sed cum Liguribus depugnantem*⁹⁴. Esta tradición de los ligures (tribu en constante conflicto con Marsella⁹⁵) atribuida a Esquilo sustituye a una anterior sobre un dragón, que, según Bénoit, constituía un símbolo de la hostilidad del terreno y de sus habitantes⁹⁶; es decir, de un *obstáculo* para los viajeros que el allanador de caminos por excelencia consigue eliminar. Por su parte, otros textos han transmitido versiones alternativas donde los oponentes de Heracles son Alebión y Dercines, hijos de Poseidón⁹⁷, o un tirano llamado Taurisco⁹⁸.

Disponemos, pues, de un espectro de formas diferentes tomadas por el adversario del héroe. El dragón hace pensar en el del mito de las Hespérides, que puede considerarse una personificación de la naturaleza hostil e infranqueable del Océano. La equivalencia de ambos conceptos iluminaría los vv.20-26 de la *III Nemea* de Píndaro, que alaban al héroe por dar a conocer el confín occidental, venciendo a monstruos marinos que representan la exploración de un territorio peligroso. Similarmente, Pi.N.4.69 advierte del peligro de franquear el Γαδείρων τὸ πρὸς ζόπον: la aventura gaditana del héroe se interpreta en clave de lucha contra la naturaleza. Los monstruos representan el *limes* oceánico como el dragón representaba el paso del Ródano.

La tribu de ligures proporciona, por el contrario, una versión más “realista” de la lucha contra el enemigo indígena⁹⁹ que podemos comparar con las versiones de Dionisio de Halicarnaso y Diodoro. El rol de Taurisco es similar: se trata del caudillo militar del pueblo enemigo, y como tal es equiparado a Gerión. La identificación de estos caudillos con malos gobernantes encaja con el motivo imperialista de la “deposición de los tiranos” que se atribuiría a Heracles como héroe civilizador primero, y como modelo a imitar por jefes militares –la *imitatio Herculis*– después.

Sin embargo, la versión más interesante es la que se plantea como intermedia entre el monstruo y el tirano: la leyenda de Alebión y Dercines. Al contrario que el dragón, a estos dos oponentes de Heracles se les supone forma humana, aunque el parentesco con Poseidón y su fuerza sobrehumana les otorgan un halo monstruoso que comparten con el tricéfalo Gerión. El origen

⁹⁴ Hyg.*astr.*2.6.3. Esta lucha con los ligures a la que se refiere Higino es la que transmite Estrabón en 4.1.7.

⁹⁵ Iust.43.3.13: *Ligures incrementis urbis invidentes Graecos adsiduis bellis fatigabant*. Cf. también Str.4.6.3.

⁹⁶ F. BÉNOIT, “La légende d’Héraclès et la colonisation grecque dans le delta du Rhône”, *LdH*, 8, 1948, pp. 104-148.

⁹⁷ Mela 2.71; Tz.H.2.340ff., Apollod.2.5.10.

⁹⁸ Versión recogida por Amiano Marcelino en *RG*.15.9.6; también 15.10.9.

⁹⁹ “La contrapposizione non è più con l’elemento naturale, ma con un popolo realmente esistente e quanto mai deciso a opporsi a la penetrazione greca”. E. CULASSO GASTALDI, “Eschilo e l’Occidente”, en L. Braccisi (ed.), *I tragici greci e l’Occidente*, 1979, p. 40.

indígena de los nombres¹⁰⁰ muestra, mejor que nada, la intencionalidad de la historia, que es establecer un enfrentamiento entre la civilización helena que representa Heracles y una personificación semimonstruosa (como Busiris, como el Gerión tricéfalo) del pueblo bárbaro que habitaba el lugar.

Una última identificación mítica nos conducirá más allá del ciclo heracleo, hacia el mito cósmico de Tifón, documentado por un gran número de fuentes¹⁰¹. Originalmente localizado en Lidia, la tradición llegó a establecer una serie de escenarios alternativos¹⁰². Uno de ellos localizaba a Tifón bajo la bahía cumana (Str.13.4.6), donde el monstruo había sido sepultado por Zeus bajo la isla de Pitecusa (Ischia). Esta versión es documentada en un escolio a las *Argonáuticas*, cuya fuente es una *Teogonía* de Ferécides sobre la que hay diversidad de opiniones: Jacoby la identifica con la obra del Ferécides que localizó a Eritía en Cádiz y proporcionó la fuente más antigua del mito de Busiris, pero Dolcetti sitúa el escolio entre los fragmentos de atribución dudosa¹⁰³.

La época de Ferécides vería, en efecto, un auge en la popularidad de la localización italiana. Sobre los motivos nos ilustra la *Pítica I* de Píndaro, celebración de la batalla naval de Cumas que enfrentó al tirano Hierón a la potencia etrusca en el 474 a.C. El poeta canta cómo la derrota precipitó a la juventud del enemigo en el mar; con una evidente intención comparativa, los vv. 15-28 establecen que Tifón, enemigo de los dioses, yace bajo los acantilados de Cumas y el $\nu\phi\acute{o}\epsilon\sigma\sigma' \text{ A}\iota\tau\nu\alpha$. La unión de ambas tradiciones permite al poeta efectuar una conexión con la batalla de Cumas, por una parte, y con el Etna por otra, lugar donde Hierón (llamado $\text{A}\iota\tau\nu\alpha\varsigma \beta\alpha\sigma\iota\lambda\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$) había fundado una colonia. El monstruo derrotado por Zeus representa a los etruscos derrotados por Hierón; como refuerzo de esta conexión, la teoría del origen lidio de este pueblo se introduce en la historiografía de la época¹⁰⁴.

El monstruo lidio, pues, ha sido llevado hasta Italia, mientras que el enemigo italiano ve sus orígenes rastreados hasta Lidia, todo ello con el objeto de identificar al uno con el otro y crear un noble paralelo mitológico para la batalla de Cumas. En este caso no será Heracles quien asuma el papel de defensor del bando heleno contra el bárbaro, sino el mismo Zeus, dios de la justicia y del buen gobierno a quien Píndaro invoca para proteger la nueva colonia¹⁰⁵. Sin embargo, el *modus operandi* sigue siendo el mismo: Tifón es un monstruo primordial, relacionado genealógicamente con Gerión y con el perro Orto; su derrota a manos de un olímpico pasa a simbolizar la victoria de la civilización sobre la barbarie o, lo que es lo mismo, del mundo griego sobre sus enemigos.

¹⁰⁰ E. CULASSO GASTALDI, cf. *supr*.

¹⁰¹ *Il.*2.780-784, *Hes.Th.*820-870, Stesich Fr. 239 *PMG*, *FGH* 2 Fr.12-13, *Pi.P.*1.14ss, *A.Pr.*351ss, *Apollod.*1.39, *Str.*13.4.6, *Ant.Lib.met.*28, *Ov.met.*5.321ss.

¹⁰² L. BRACCESI, "Ierone, Erodoto e l'origine degli Etruschi", en L. Braccesi (ed.), *Hesperia* 9. *Studi sulla grecità di Occidente*, Roma, 1998, p. 57.

¹⁰³ *FGH* 54, Pherecyd. Fr. 224 *DOLCETTI* (*Schol.Ap.Rhod.*2.1209-15a.)

¹⁰⁴ *Hdt.*1.94. Cf. L. BRACCESI, "Ierone, Erodoto...", pp. 53-61 sobre la teoría del origen lidio y su relación con el mito de Tifón.

¹⁰⁵ *Pi.N.*9.28-32.

Gerión y Gádiro

La lectura política del mito gerioneo, que hemos identificado con el contexto ateniense de los siglos V-IV a. C, dejaría huella en el imaginario griego, si bien tuvo que convivir con otras versiones como aquella que localizaba a Gerión en Ambracia, además de otras que lo consignan a otros puntos de la costa occidental (Mela, cuya obra ha sido considerada una geografía de los fenicios occidentales¹⁰⁶, aleja Eritía hasta Lusitania¹⁰⁷), y con la erudición que persiste en distinguir el Heracles egipcio o tirio del tebano que luchó con Gerión. Esta distinción a veces se debe a una intención polémica, a veces a un mero interés erudito por las antigüedades locales que no va más allá de la mención: cuando se habla de la lucha con Gerión sólo hay un Heracles. La tumba y los ritos suelen identificarse con Gerión, mientras que sólo Mela y Trogo los identifican con el Heracles tirio. La tradición iniciada por Ferécides ha dejado una fuerte impronta.

Esta situación se ve reflejada en el doblete de nombres del gemelo de Atlas. Así como el nombre “Atlas” asociaba doblemente el mito con el extremo Occidente (donde el hijo de Jápeto soportaba la bóveda celeste) y con el orgullo fatal que condujo a los Titanes a la rebelión, lo más significativo de Eumelo/Gádiro es precisamente este doblete lingüístico, que implica una superposición griego/local. Εὐμηλος significa “rico en rebaños”. Un rey rico en rebaños en el extremo Occidente no puede ser otro que Gerión, el enemigo de Heracles. Descendiente de Poseidón como el tricéfalo, el destino de su stirpe es enfrentarse a Atenas, la polis de Atenea protectora del héroe, y heredera de sus empresas. Esta misma Atenas había identificado la isla Eritía de Gerión con la isla de Gádeira, desde donde se coordinaban las redes comerciales del Estrecho. El monstruo Gerión, rey de Eritía, era el Hércules Gaditano, el *mlk qrt* de la colonia tiria. El doblete Eumelo/Gádiro representa la doble identidad cultural de esta figura, Gerión para los griegos y dios poliádico de los gaditanos.

La oposición entre ambos términos queda establecida por la expresión τὸ δ' ἐπιχώριον, y destacada mediante la ausencia de cualquier otra equivalencia de nombres en el pasaje. Si comparamos el texto platónico con Isoc.5.112, el segundo texto no hace la menor referencia a la existencia de dos realidades, ni superpuestas ni mucho menos opuestas. Nada que deba sorprendernos: la de la Atlántida era una fábula concebida para criticar la deriva de la política ateniense a partir de Salamina, basada en el control de los mares y el dominio político y comercial de otras ciudades y territorios. Platón habría preferido que la ciudad hubiese permanecido bajo el dominio de Minos –y, por extensión, de los persas– antes de convertirse “de soldados de tierra que eran en marinos”¹⁰⁸, y la civilización atlante, como demostró Vidal-Naquet, representa a la Atenas de su tiempo, a la Atenas cuyo empleo propagandístico del mito heracleo representa un deseo de dominar el mar hasta las Columnas. La propia Atlántida y su invasión “más allá de las

¹⁰⁶ Cf. R. BATTY, “Mela’s Phoenician Geography”, *JRS*, 90, 2000, pp. 70-94.

¹⁰⁷ Mela 3.47.

¹⁰⁸ Pl.Lg.706 b-d.

Columnas” no es sino el reflejo invertido de este deseo imperialista: una potencia marítima aparece en el *otro* lado del confín para franquearlo, con la intención de conquistar a los que se encuentran del lado de Atenas.

Este mito presenta, pues, un juicio de los eventos opuesto a la línea de autores como Ferécides, Isócrates, Éforo y Diodoro. Creemos por ello que la forma sutil en que Platón incide en la dicotomía Eumelo/Gádiro debe ser entendida como una crítica a los planteamientos de esta mitografía imperialista referente a Heracles y el Extremo Occidente, que a su vez pretende cimentar las pretensiones de Atenas al dominio, nocivo por naturaleza, de los mares¹⁰⁹.

ABSTRACT: The myth of Herakles and Geryon is important to understand the Greek conception of the Far West. In V and IV century B.C. Athens, it was given a political signification which aligned with Athenian aspirations to control the West as far as the Pillars of Herakles. In this article, we study this political use of the myth and its implications, analyze its origin in the circle of Cimon of Athens, its influence on the literary representation of the island of Gadeira, and the criticism of its intent implicit in Plato's Atlantis myth.

KEY WORDS: Gadeira (Cadiz); Pherekydes; Plato.

¹⁰⁹ Resulta curioso recordar las palabras con que Schulten justifica la “ausencia” de Cádiz en el supuesto “periplo massaliota del s. VI a.C.” que él consideraba la base del *Ora Maritima* de Avieno: “Es cosa importante que el Periplo pretería a Gades, la célebre ciudad (...). La razón del silencio es el gran odio de los Focenses a los Fenicios y a los Cartagineses, con los cuales se disputaban el comercio de la plata y del estaño y el dominio del Mediterráneo” (A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae I: Avieno. Ora Maritima*, Madrid, 1955, p. 118). Aunque erró en presuponer la existencia de un cierre del Estrecho y unas relaciones de guerra declarada entre griegos y fenicio-púnicos, así como una datación tan temprana para el poema, que parece realmente obra de un autor arcaizante del siglo IV. d. C., el alemán dio con una importante clave: la importancia ideológica de *preterir*, sustituyendo realidades políticas por realidades mitológicas como Eritía, que las difuminan y disfrazan.